
**LAS IGLESIAS Y EL ESTALLIDO SOCIAL PERUANO (2022-2023):
UNA REFLEXIÓN EN TIEMPOS DE FRAGMENTACIÓN Y
POLARIZACIÓN**

*Christian churches and the Peruvian social upheaval (2022-2023):
A reflection in times of fragmentation and polarization*

Véronique Lecaros*
Pontificia Universidad Católica del Perú
ORCID: 0000-0003-2258-0301

David Romero Mazzini**
Pontificia Universidad Católica del Perú
ORCID: 0009-0002-9116-8521

Resumen

Este artículo se propone discutir el involucramiento de las iglesias cristianas en el estallido social peruano (final de 2022 hasta 2023). Para compensar la pérdida de credibilidad del campo político fragmentado y polarizado, los políticos buscan legitimidad en lo religioso. En el campo religioso católico y evangélico también impera, pero por otros motivos, la fragmentación y la polarización, lo cual debilita la capacidad de acción. Sin embargo, las corrientes de (extrema) derecha logran ocupar un lugar preeminente en ambos campos por su cohesión, su populismo, su alianza entre ciertos políticos y religiosos, sus conexiones transnacionales y su agenda moral y

* Véronique Lecaros es profesora e investigadora en el departamento de teología de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Actualmente se desempeña como jefa (e) del departamento. Es doctora en Teología por la Universidad de Estrasburgo, doctora en Historia del Arte por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de Paris. En 2019, ha sido Tinker Visiting Professor en la Universidad de Stanford. Correo electrónico: vgauthier@pucp.pe

** David Romero es licenciado en Teología intercultural, Migración y Cooperación Internacional por la Universidad de Teología Intercultural Hermansburg en Alemania. Bachiller en Educación con mención en artes, por la Universidad Facultad Teológica Pontificia y Civil de Lima. Es asistente de investigaciones de la Dra. Veronique Lecaros. Correo electrónico: romeromazzini@gmail.com

autoritaria. Argüimos que los católicos de esta corriente se mimetizan en su actuar político con los evangélicos. Abordamos el estudio de la interacción entre los campos político y religioso a partir de las noticias de los eventos relatados en la prensa escrita y las publicaciones en las páginas oficiales de las entidades religiosas.

Palabras clave: democracia peruana, estallido social, religión y política, alianzas político-religiosas, polarización del catolicismo.

Abstract

This article aims to discuss the involvement of Christian churches in the Peruvian social upheaval (late 2022-2023). To compensate for the loss of credibility in the fragmented and polarized political field, politicians seek legitimacy in the religious sphere. In the Catholic and evangelical religious fields, fragmentation and polarization also prevail, but for different reasons, weakening their capacity for action. However, the (extreme) right-wing currents manage to occupy a prominent place in both fields due to their cohesion, populism, alliance between certain politicians and religious leaders, transnational connections, and their moral and authoritarian agenda. We argue that Catholics in this current mimic evangelical political behavior. We approach the study of the interaction between the political and religious fields based on news events reported in the press and publications on the official pages of religious entities.

Keywords: Peruvian democracy, social upheaval, religion and politics, political-religious alliances, polarization of Catholicism.

Introducción

A principios de 2002, al inicio del gobierno del presidente Alejandro Toledo, el intento de privatización de la electricidad en el sur peruano provocó en Arequipa grandes revueltas (Ilizarbe, 2022). Después de algunos meses de protestas, se formó una comisión presidida por el arzobispo de esa ciudad.

Esta logró desbloquear la situación, y se canceló el proyecto de privatización. En los años siguientes, en varios otros momentos de gravísimos enfrentamientos sociales con alcance nacional, los gobernantes pidieron a los religiosos, miembros del clero y pastores evangélicos, encabezar comisiones para negociar acuerdos (Lecaros, 2016).

Los afrontamientos de finales de 2022 y principios de 2023 provocados por el golpe fallido del presidente Pedro Castillo y la posterior ascensión al mando de la entonces vicepresidenta Dina Boluarte tuvieron un desenlace diferente. Como lo han ponderado varios autores (Barrenechea y Vergara, 2023; Acosta, 2023; Martucelli, 2022; Levitski y Zavalata, 2016, entre otros), las circunstancias políticas y sociales son otras. La carencia de partidos estructurados y, por lo tanto, la ausencia de programa han fomentado el "aventurismo" político, según la expresión de Barrenechea y Vergara, y la falta de responsabilidad. Ciertamente, la ausencia de interlocutores válidos y reconocidos ha impedido la posibilidad y la voluntad de diálogo; y, por ende, no se ha hecho ningún llamado formal a líderes religiosos.

Sin embargo, quisiéramos argüir en este artículo que la poca relevancia de la presencia de los líderes religiosos se debe también a una transformación del campo religioso y de la articulación de este con el campo político. No pretendemos ser exhaustivos en el marco de este artículo, sino que nos proponemos sugerir renovadas pistas de investigación.

En un primer momento, presentamos brevemente la situación política con el fin de ubicar las iglesias en las dinámicas de poder. En un segundo momento, abordamos las características del campo religioso, su fragmentación, su polarización y las fuertes alianzas tejidas entre corrientes de derecha y cristianos conservadores.

En este artículo, usamos el término "evangélicos" para referirnos a cristianos no católicos, tal como se suele hacer en América Latina. Por lo tanto, el término cristiano engloba a los católicos y a los evangélicos, que constituyen alrededor del 90% de la población peruana.

Quisiéramos dejar claramente asentado que en nuestra breve presentación del campo político y del estallido social, no abordamos factores que contribuyen, sin lugar a duda, a la explosión de la violencia, tales como la crisis del COVID-19 y su impacto multifacético, que afectó desde la producción económica hasta la salud mental de los ciudadanos; la llegada masiva de la migración venezolana y los avatares del comercio internacional. Nos enfocamos en un estudio de la interacción entre los campos político y religioso, tomando en cuenta la perspectiva de Bourdieu sobre la relativa autonomía de los campos. Lo abordamos a partir de noticias salidas en los medios y de las publicaciones en las páginas oficiales de las entidades religiosas.

“Democracia vacía¹”: fragmentación y polarización del campo político

La fragilidad política e institucional del Perú, una situación endémica desde la independencia, se ha agudizado en los últimos años. En tan solo siete de ellos, desde 2016 al 2023, el país ha tenido seis presidentes, y tres Congresos. La política y los políticos han caído en total desprestigio, teniendo menos de 10% de aprobación en las encuestas (Latinobarómetro 2020). Dos tendencias, en el campo político, son distinguidas por los autores: por una parte, la fragmentación y la polarización, lo cual implica, por otra parte, la falta de representatividad.

Steven Levitsky se ha referido al Perú como a una democracia sin partido, con la excepción de Fuerza Popular, conglomerado heredero del movimiento creado por Alberto Fujimori y liderado por su hija Keiko Fujimori (1999, 2016). En las tres últimas elecciones generales, Fuerza Popular ha logrado ser el protagonista político principal, aunque su atractivo haya disminuido de manera significativa. La mayoría de los partidos se han transformado en una plataforma usada por “aventureros de la política”, según la expresión de Barrenechea y Vergara, para lograr un escaño o incluso el premio mayor, la presidencia (2023). Algunas expresiones son reveladoras del vaciamiento de la noción de partido: “vehículo electoral”, o “vientre de alquiler”. La cantidad de partidos ha aumentado de

¹ Retomamos la calificación de Barrenechea y Vergara (2023).

manera exponencial. Después del Brasil, el Perú es el país que más partidos tiene: 21, según los datos del Latinobarómetro (2020).

El vaciamiento de los partidos acaba también vaciando de sentido a muchas pertenencias ideológicas. Muchos congresistas cambian de partido, forman nuevos y se van juntando según la coyuntura y los intereses del momento. Esta falta de continuidad favorece la corrupción y el aprovechamiento del poder para fines personales (Vic, 2023). Pedro Castillo, exmilitante del partido Perú Posible, fundado por Alejandro Toledo, se presentó en 2021 por el partido oficialmente marxista-leninista, Perú Libre, creado por Vladimir Cerrón. Su vicepresidenta era Dina Boluarte. Después de su fallido intento de golpe, seguido de la vacancia presidencial y de la ascensión al poder de Boluarte, no solamente la presidenta se alió con las corrientes de derecha, sino que también lo hizo abiertamente Cerrón, en julio de 2023.

La falta de estructura partidaria y, por lo tanto, la "desinstitucionalización de la democracia" producen una fragmentación del campo político (Ilizarbe, 2022, p. 254; Barrenechea y Vergara, 2023). Se multiplican los movimientos efímeros que se forman antes de las elecciones. El estado del campo político es un fiel reflejo de la fragmentación social peruana, una situación histórica tradicional que, a pesar de un movimiento reciente de ascensión social, se mantiene (CVR, 2002; Contreras y Cueto, 2004; Rentería y Zárate, 2022). Las líneas de fractura siguen las distinciones raciales, culturales, y el origen social y geográfico. Tal como lo demostró el estudio de la CVR, Comisión de la Verdad y de la Reconciliación, los provincianos originarios del campo, quechua-hablantes y de tez acanelada se ubican en los últimos rangos de la estructura social implícita.

La fragmentación se agudiza en tiempos de crisis y se conyuga con fenómenos de polarización que se entroncan con corrientes internacionales. Estos fenómenos corresponden a la afiliación de los dos candidatos finalistas en las elecciones de 2021, Keiko Fujimori, representante de la derecha, y Pedro Castillo, con conexiones vía Cerrón con Cuba y Venezuela.

La fragmentación y la polarización se agravaron fuertemente en el marco del conflicto, para transformarse en lo que Omar Coronel llama "odios fragmentados" (2024). Pedro Castillo reúne las características que le han canjeado, desde la campaña electoral, el rechazo de la mayoría de los limeños de la clase media y de los blancos o blanqueados. Por lo tanto, estas le han valido el apoyo de los que comparten con él la misma condición social, padecen un rechazo similar y lo identifican como uno de los suyos. Las deficiencias estructurales de la democracia peruana y las exacerbaciones de pasiones pluriseculares han propiciado un intercambio de adjetivos denigrantes, con miras a desacreditar a los adversarios, situación jamás vista en una sociedad que se caracterizaba por mantener en público un cierto *decorum* (Sobrevilla, 2023, p. 154). Se ha tratado a los afines a Pedro Castillo, desde el momento de la campaña, de terroristas, o de narcotraficantes. La palabra "caviar", que los afines a la derecha solían emplear para referirse a la izquierda intelectual, se volvió un insulto. El uso se expandió tanto, que el término perdió su sentido. Incluso se escuchó el oxímoron "caviares de derecha".

Desde el momento de la campaña, Pedro Castillo, sin mucha preparación intelectual ni política, y quien, además, aparentemente, por lo revelado por indagaciones posteriores, carecía de compromiso ético, soportó las embestidas de los grupos de derecha: Fuerza Popular, liderado por Keiko Fujimori, Renovación Popular, por Rafael López Aliaga, y Avanza País, por Hernando De Soto (Vic, 2023). La crispación identitaria y el tono de agresividad fueron subiendo durante estos meses hasta explotar, en el momento de la vacancia, en un estallido que tuvo su cúspide principalmente en la zona sur andina del país.

Dina Boluarte fue propulsada y mantenida en el sillón presidencial por una coalición que conyuga poder económico y fuerza militar. Para Omar Coronel, esta alianza está compuesta por "las Fuerzas Armadas, los partidos de derecha y grupos pragmáticos en el Congreso, las elites [sic] empresariales y, en especial, los principales medios de comunicación limeños" (2023). Desde Lima, se gestionó la represión brutal de las manifestaciones. Se demostró así, por una parte, la poca

preparación de la policía y del ejército; y, por otra, una cierta indiferencia desde la capital para con los andinos. Hubo en Lima algunos heridos, mientras que en provincia hubo 66 muertos y cientos de heridos, una "masacre", según la expresión del informe de derechos humanos (CIDH, OEA, 2023).

Desde la falta de representatividad hasta la búsqueda de legitimidad

La ausencia de partidos estructurados y el vaciamiento de las instituciones imposibilitan la elección de individuos reconocidos como representantes. Por lo tanto, no hay confianza en los procesos estatales para organizar la *res publica* y transar entre intereses opuestos. Como lo analiza Carmen Ilizarbe (2022), la imposibilidad de expresarse y de ser tomado en cuenta provocan disturbios sociales. En el estallido social del 2022-2023, no había ni del lado del gobierno en actividad, ni del lado de los manifestantes, un deseo de diálogo. Varios factores se conjugaban para impedir el reconocimiento recíproco de alguna legitimidad: la confusa situación inicial, reforzada por la circulación de noticias con mensajes de odio, el desprestigio de los miembros del gobierno, el descrédito de los manifestantes tratados públicamente de terroristas y, de manera general, los intereses encontrados. Todos los manifestantes pedían la salida de Dina Boluarte y la organización de nuevas elecciones; algunos reclamaban la reposición de Pedro Castillo y la conformación de una asamblea constituyente para remplazar la Constitución de 1993, elaborada en el primer periodo del presidente Fujimori. Inicialmente, el diálogo parecía difícil de alcanzar, pero pudo darse a partir de una convocatoria de nuevas elecciones. Sin embargo, el gobierno que públicamente daba algunas señales de acatar el deseo popular, rápidamente se decantó por un restablecimiento del orden por la fuerza.

Más allá de la perspectiva militar sobre el restablecimiento del orden, cabe destacar el impacto pernicioso de los meses de insultos que precedieron los acontecimientos. Guardando las proporciones del caso, se produjo en el Perú un fenómeno similar al que analiza Amartya Sen en la violenta separación de la India y del Pakistán y la consiguiente reconfiguración de las fronteras (2007). Los insultos repetidos en los medios de

comunicación y en las redes sociales provocan un reduccionismo, y, por lo tanto, una deshumanización de los contrincantes. Los manifestantes no eran peruanos compartiendo una misma tierra y, sobre todo, seres humanos, sino terroristas y narcotraficantes. De la misma manera, los limeños, los ciudadanos, los miembros de la clase media se transformaron en caviars, o pitucos.

Esta situación ha llevado a desatar la “espiral de la violencia”, según la expresión de Helder Cámara, que más ampliamente podríamos calificar de “espiral del autoritarismo”. La actualidad latinoamericana, con el fenómeno Nayib Bukele, provee actualmente a los líderes políticos un incentivo y un justificativo para el empleo de la fuerza. El presidente Bukele ha supuestamente logrado yugular el flagelo de la delincuencia desatada por las bandas maras en El Salvador, apresando más de uno por ciento de la población. La bukelemania se ha expandido. Para luchar contra la delincuencia, varios políticos de derecha han prometido aplicar una variante del plan Bukele en su país. En el Perú, el alcalde de Lima, López Aliaga, se refirió a Bukele como a un modelo en mayo a junio de 2023. Finalmente, la presidenta, en busca de aprobación, prometió su propio plan Boluarte, que se presenta como una adaptación del plan Bukele al Perú.

Sin embargo, en un universo en el cual no funciona la representatividad y no se busca el consenso, no basta con la promesa de un plan Bukele/Boluarte para legitimar un gobierno. A pesar de la estructura laica del Estado, tal como es reconocido por el Tribunal Constitucional, los líderes políticos buscan la asociación pública con los religiosos y su aprobación (Lecaros y Taussig, 2023).

Como señala Roberto Blancarte, con la descolonización, todos los países de América Latina adoptaron regímenes republicanos y liberales. Se impuso gradualmente un proceso de secularización de las instituciones (2016, p. 331). El movimiento promovido por la Iglesia, después del Concilio Vaticano II, se concretó legalmente mediante la firma de concordatos con la Santa Sede. Al rescindir el sistema de patronato definitivamente en 1979, el Estado peruano se volvió aconfesional (Lecaros y Taussig, 2023). En el ámbito

constitucional, la perspectiva de la secularización y la diferenciación de las esferas entre Iglesia y Estado refleja un proceso que culmina a finales del siglo XX. "El locus de la autoridad política pasa de un régimen católico [durante la colonia] a regímenes laicos" (Blancarte, 2015, p. 331). Con la consolidación de regímenes democráticos, la elección de los gobernantes y su legitimidad se basa idealmente en la voluntad popular (Morello et al., 2017). Sin embargo, la fragilidad endémica de la democracia y la actual aguda crisis de representatividad relanza la búsqueda de legitimidad.

Cabe recordar que la Iglesia es la institución que goza de la mayor valoración en casi todos los países latinoamericanos. En una de las últimas encuestas (Latinobarómetro 2020), la confianza de los peruanos en la Iglesia católica llega a 63%, mientras que alcanza a 7% para los congresistas y los partidos políticos, el puntaje más bajo de toda América Latina. Las iglesias, en general, gozan de gran valoración por sus proyectos sociales. Las instituciones eclesiales compensan en parte las deficiencias del Estado. Esta confianza se enraíza también en la convicción de que los líderes religiosos son, en general, inmunes a la corrupción, por su temor a Dios y por lo tanto al infierno (Lecaros, 2020a, 2020b). Hay que tomar en cuenta aquí que la crisis de los abusos ha llegado muy poco a la opinión pública peruana.

Esta alta valoración de las iglesias explica los motivos que llevan a los políticos a buscar legitimación, entrando en contacto con sus líderes. No se trata, como otrora, de una justificación del orden social (Morello et al., 2017, p. 318). Tampoco se trata de lo que Peter Berger llama una "canopy sagrada" [sic] (1967). En cambio, el proceso de legitimación es de naturaleza moral, como argumenta Blancarte (2016, p. 334). La Iglesia desempeña un papel de garante moral. En un contexto de corrupción, desprestigio de los políticos y de instituciones cooptadas por grupos de presión, los religiosos funcionan como referentes seguros y positivos. Las autoridades peruanas, desde el presidente de la República hasta los alcaldes, a menudo aparecen en público acompañados por religiosos o incorporan referencias bíblicas en sus discursos, especialmente cuando están bajo críticas (Lecaros, 2020b). Así, de hecho, desde su acceso al poder, la presidenta Boluarte

ha sistemáticamente buscado aparecer rodeada de líderes religiosos.

La Iglesia y la religión en general no legitiman el orden social, como en las sociedades premodernas, sino la integridad de las personas. Por su parte, los religiosos a menudo tejen con los políticos relaciones clientelistas que les permiten mantener una cuota importante de poder y capacidad de influencia en las decisiones (Blancarte, 2016, p. 343).

La función de garante moral que mencionaba Blancarte en 2016 se ha complejizado considerablemente, con la transformación de las iglesias y el desarrollo de corrientes de derecha que forman alianzas con ciertos sectores religiosos. Nos proponemos analizar la renovada presencia pública de las iglesias. Y nos tendremos que preguntar si la ausencia de negociación con el concurso de la mediación de líderes religiosos es coyuntural o bien si corresponde a una transformación del rol político-social de las iglesias.

Iglesias en la escena pública entre alianzas y crítica: presentación del campo religioso

Cambiamos de perspectiva y abordamos el conflicto desde el campo religioso. La casi ausencia de los religiosos en los primeros momentos del conflicto no corresponde solamente a la falta de reconocimiento recíproco del gobierno y de los manifestantes, sino también a la percepción que se tenía de los religiosos prominentes. Mons. Pedro Barreto, arzobispo de Huancayo, proclamado cardenal por Francisco, intentó, en un primer momento, mediar durante el gobierno del presidente Castillo para estabilizar la situación. Posteriormente, en varias oportunidades, avocó por la necesidad que el presidente diera un paso al costado. Por lo tanto, aunque Mons. Barreto sea considerado como un miembro progresista de la jerarquía, los manifestantes lo identificaban como opuesto a su propuesta. Mons. Carlos Castillo, arzobispo de Lima, un discípulo de Gustavo Gutiérrez (filósofo y teólogo afín a la teología de la liberación), se acercó a la presidenta el día de su investidura, en lo que él consideró una visita privada, pero que la presidenta aprovechó para publicitar en los medios. Por este

motivo, en un primer momento, Mons. Castillo no aparecía a los ojos de los manifestantes como neutral.

La coyuntura política y estos incidentes circunstanciales dan cuenta de los varios obstáculos que se presentaron para la formación de una mesa de diálogo apoyada por los religiosos. Sin embargo, argüimos que los cambios en el campo religioso provocan una transformación profunda en la articulación entre política y religión. Roles tradicionales se refuerzan, mientras que se crean nuevas formas de alianzas entre ambos campos. Nos proponemos mostrar las conexiones que se tejen en un campo religioso fragmentado, a pesar de ser casi uniformemente cristiano. La fragmentación, reflejo de la situación de la sociedad en general, obedece también a lógicas propias del campo religioso y sus instituciones. Si en gran parte del campo religioso estas conexiones aparecen muy endeble, existe un sector de derecha en el cual funcionan de manera mucho más estructurada y cohesionada.

En nuestro abordaje del campo religioso, tomamos en cuenta las iglesias cristianas, que representan casi el 90% de la población. Según el último censo del 2017, las denominaciones que no tienen un origen cristiano corresponden a una ínfima proporción de la población. Los que se identifican en el censo de 2017 como ateos, agnósticos y sin religión alcanzan aproximadamente al 6% de la población (Lecaros, 2022). Los grupos de tradición cristiana, los Testigos de Jehová, los adventistas y los mormones llegan aproximadamente al 3% de la población. Aunque haya menguado su peso relativo, un 77% de la población se identifica como católica. Los evangélicos o cristianos evangélicos forman una minoría significativa, de alrededor de 14 a 15% de los peruanos.

La Ley de Libertad Religiosa, cuyo propósito era regular la relación del Estado con las entidades religiosas no católicas, se negoció durante más de 30 años, desde la promulgación de la Constitución de 1979, que preveía una regulación legal. Durante todo este periodo, existía una relación tensa entre evangélicos y católicos, los primeros creciendo a expensas de los otros. El campo religioso se dividía en dos bloques, de tamaño desigual, por cierto. Ambos lados cultivaban sus conexiones políticas. Los evangélicos, en búsqueda de

reconocimiento y de ventajas comparables a los de la Iglesia católica, se enfrentaban al influyente lobby de esta. Finalmente, bajo la presión del presidente Alan García (2006-2011), quien durante la campaña había prometido resolver el tema, el Congreso votó la Ley de Libertad Religiosa, que zanjaba el debate (Lecaros y Taussig, 2023; Lecaros, 2022). Esta ley explicitó el apoyo recíproco y las colaboraciones que el Estado y las confesiones no católicas pueden desarrollar. A partir de este hito, la relación entre confesiones empezó a cobrar nuevas dimensiones. Los puntos de fricción se redujeron considerablemente (Lecaros, 2022). El reconocimiento recíproco que implicó la Ley de Libertad Religiosa abre la puerta para el establecimiento de relaciones de cooperación entre confesiones de manera pública.

Fuerzas centrífugas y centrípetas en el seno de la Iglesia católica

La institución eclesial católica, a pesar de su unidad, alberga una gran variedad de congregaciones, institutos y, en general, corrientes y posiciones. La estructura de la Iglesia ha sido a menudo calificada de monarquía absoluta (Congar, 1960). Más precisamente, se debería considerar como una jerarquía de monarquías, desde la estructura más local, la parroquia, hasta el papa.

En el fortalecimiento de ciertas tendencias y la marginalización de otras, la Santa Sede juega un papel esencial, por su capacidad de reconocer oficialmente institutos recién formados, de canonizar fundadores y, sobre todo, de nombrar obispos. Una consulta local con personas competentes es llevada a cabo por el Nuncio Apostólico, pero este, a su vez, es nombrado por la Santa Sede. La última palabra, en todo caso, la tiene Roma, al elegir entre varios candidatos el futuro obispo. Según una norma no escrita, los obispos en ejercicio no pueden ser removidos, salvo por motivos excepcionales. Vía la nominación de obispos, los papas orientan la Iglesia universal. Si el reinado de un papa se extiende y es seguido por un papa de la misma orientación, la Iglesia tiende a uniformizarse.

Durante las décadas 1960 y 1970, en la Iglesia peruana, influenciada por la teología de la liberación, dominaba una orientación progresista (Lecaros, 2021). Durante el papado de Juan Pablo II y de Benedicto XVI, la balanza se orientó hacia congregaciones y personalidades que se suelen considerar como conservadoras (Aragon, 2016, p. 180; Klaiber, 2016; Pasara, 2021, p. 200). Vinculadas a estas corrientes, cabe mencionar a las instituciones Legionarios de Cristo (valorados por Juan Pablo II mas no por Benedicto XVI), Heraldos del Evangelio, Movimiento Neo-Catecumenal, Opus Dei, Sodalitium, Pro Ecclesia Sancta, etc. En las sedes más importantes del Perú, se nombraron obispos de algunas de estas instituciones: Juan Luis Cipriani (Opus Dei) en Lima, Javier del Río (Neo-Catecumenal) en Arequipa, y Antonio Eguren (Sodalites) en Piura. El Opus Dei tenía una presencia particularmente relevante en el Perú, no solamente por los nombramientos en posiciones destacadas, sino también por el esfuerzo sistemático que hicieron los obispos de esta tendencia o afín para reformar la educación en los seminarios. En la diócesis de Chiclayo, los exámenes estaban refrendados por la universidad de Navarra del Opus Dei. Los alumnos destacados del seminario de Lima estaban becados en la Universidad de Navarra, entre ellos Mons. Chau Quispe. La presencia del Opus Dei en el Perú se remonta a varias décadas y fue promovida por José María Escrivá, quien fundó la Universidad de Piura, de la cual fue el primer gran canciller².

Al nombrar obispos de otras corrientes, el papa Francisco ha revertido, parcialmente, la tendencia que dominó en la institución eclesial por más de treinta años. Si en 2008, 10 de los 48 obispos y arzobispos eran del Opus Dei, quedaban cinco en 2018 (Casey-Pariseault, 2022, p. 50). Al jubilarse Mons. Cipriani, a principio de 2019, el Papa nombró en su lugar a Carlos Castillo, un connotado discípulo de Gustavo Gutiérrez.

Cabe destacar una innovación en el tablero de la jerarquía católica: en 2018, el papa Francisco invistió como cardenal a Mons. Pedro Barreto SJ, arzobispo de Huancayo. Era la primera vez que el Perú tenía dos cardenales, uno de ellos proveniente

² <https://www.udep.edu.pe/hoy/2014/01/san-josemaria-escriva-de-balaguer-en-el-peru/> (Reto, 2014).

de una diócesis de provincia y, por lo tanto, no asociado a la dignidad cardenalicia. Aunque los cardenales no tengan un rango superior en la jerarquía de la iglesia local, su cercanía con el papa les concede un prestigio superior al de los obispos y arzobispos. Sistemáticamente y en general, para romper lo que Francisco llama peyorativamente "carrerismo", el papa ha nombrado cardenales a obispos que provienen de diócesis donde nunca ha habido un cardenal y que se podrían considerar como actores periféricos de la Iglesia, por ejemplo, Mongolia o Suecia, entre otros.

Mons. Cipriani, después de su jubilación como arzobispo de Lima, se ha instalado en Roma. Por consiguiente, el único cardenal *de facto* en el Perú, desde inicios de 2019, es Mons. Barreto, reconocido por su activismo en favor de los derechos ambientales en comunidades afectadas por las actividades extractivas. Actualmente, es además el presidente de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM), una plataforma de comunidades y organismos católicos que desarrollan esfuerzos e iniciativas en defensa de los territorios amazónicos.

Como consecuencia de las nominaciones papales, tres miembros de la jerarquía son considerados por los medios nacionales como portavoces de la Iglesia: Mons. Barreto, el único cardenal en actividad en el Perú, Mons. Castillo, el arzobispo de la capital y por lo tanto primado del Perú, y Mons. Cabrejos, el presidente de la Conferencia Episcopal. Además, los medios buscan también a Mons. Piñeiro, arzobispo de Ayacucho, debido a que es presidente del consejo interreligioso. Estas voces, aunque diferentes, no son, en general, discordantes, pero contribuyen a la sensación de fragmentación y de liderazgo dividido. Anteriormente, solía haber una o dos voces (Lecaros, 2022, 2016).

Esta forma de nombrar obispos y de reorientar el cauce de la Iglesia en un ritmo de fundido cruzado implica que se mantenga una cierta diversidad en la jerarquía eclesial de cada país. Ciertamente, el clero no debe involucrarse directamente en los asuntos políticos. Esta postura constituye un eje central en la articulación entre campo político e Iglesia católica que fue refrendada en la constitución pastoral *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano II (1965, cap. 76).

Sin embargo, en momentos de crisis, las diferencias de posición suelen aparecer, y la frontera entre pautas de discernimiento e indicaciones de actuación se vuelve porosa. La crisis de 2022-2023 ha revelado divisiones en el clero. No se trata de divergencias frente a unos hechos, sino de fragmentación. Las líneas de ruptura siguen las corrientes internacionales entre, por un lado, los seguidores del papa Francisco y algunos herederos de la teología de la liberación y, por el otro lado, los conservadores, casi todos ellos obispos nombrados por los papas anteriores y algunos que, aunque instituidos por Francisco, fueron formados en el molde conservador que primó durante los casi 35 años de ambos papados anteriores (Casey-Pariseault, 2022).

Las reacciones a los hechos sangrientos de finales de 2022 y principios de 2023 son reveladores de la dinámica de fragmentación, articulando niveles nacionales y locales. Después de la confusión que rodeó el acceso al poder de la presidenta Boluarte, en un comunicado emitido por la conferencia episcopal el 20 de enero, reiterado el 3 de febrero, los obispos "lamentan la violencia" y sus numerosas víctimas. Piden que no haya impunidad y que "se sancione a los responsables". Hacen un llamado a la paz. Recogiendo la reivindicación central de los manifestantes, que corresponde también a lo arrojado por las encuestas y a la posición de algunos congresistas, piden el adelanto de elecciones para resolver el impasse político. Se trata de un reconocimiento del gobierno en tanto y en cuanto se mantenga como gobierno de transición. Por su vocabulario medido, que evita sindicarse culpables, el pronunciamiento intenta buscar una solución equilibrada que rompa el entrampamiento.

A los pocos días de la publicación de esta posición de supuesto consenso, el 23 de enero, sale a la luz el pronunciamiento de los obispos de la región de Puno (diócesis de Puno, diócesis de Sicuani, prelatura de Huancane y prelatura de Juli), zona donde el conflicto llegó a su máxima intensidad. Por la proximidad de las fechas, este pronunciamiento parece casi desautorizar el comunicado de la conferencia episcopal. Los obispos de la región de Puno, que se caracterizan por ser conservadores, hacen un llamado al cese de la violencia,

solicitan de manera genérica una “solución inmediata al pedido de nuestros hermanos y hermanas” y ofrecen apoyo, es decir, ayuda asistencial a la población. El pronunciamiento no se refiere ni a las matanzas, ni a la demanda de renovación política, a pesar de dirigirse a los habitantes de las zonas más convulsionadas.

Al comparar estos dos pronunciamientos, se verifica lo que Brenda Carranza discierne como una de las líneas de demarcación entre clero progresista y clero conservador (Carranza, 2021). Este último, en su relación con los fieles y los necesitados, actúa de manera patriarcal y asistencialista, proponiendo donaciones, casi exclusivamente de alimentos. En cambio, los sacerdotes más progresistas tienden a favorecer proyectos sociales de formación y a pensar la sociedad en su globalidad, siguiendo en esto la corriente de la teología de la liberación (Zegarra, 2023).

En la zona de Puno, la fragmentación entre la actuación de los obispos y la actitud de ciertos sacerdotes, hombres de confianza del anterior obispo (Klaiber, 2016), se hizo manifiesta. El pronunciamiento de los obispos del Altiplano confirma el apoyo que el obispo de Puno estaba dando al gobierno de Boluarte, oponiéndose a los sacerdotes que a nivel local daban soporte a los manifestantes. Pocos días antes, el 16 de enero, Mons. Carrión había invitado a dejar la diócesis al sacerdote argentino Luis Humberto Bejar, quien pedía la salida de la presidenta³. También cabe mencionar al padre Luis Zambrano, párroco de la iglesia Pueblo de Dios en Juliaca, quien acogió en el recinto eclesial a los investigadores de la masacre que no encontraban un lugar seguro para desarrollar su trabajo⁴.

El tema de la fragmentación eclesial podría ser mucho más desarrollado, incluyendo a las congregaciones religiosas que gozan de autonomía parcial en relación al obispo de la diócesis en la cual se ubican (Lecaros, 2016). Tomamos como ejemplo

³ <https://elcomercio.pe/politica/actualidad/dina-boluarte-luis-humberto-bejar-obispo-de-puno-sanciona-al-sacerdote-argentino-que-pidio-renuncia-de-presidenta-protestas-en-el-peru-noticia/>

⁴ <https://larepublica.pe/sociedad/2023/02/15/sacerdote-de-juliaca-fue-una-masacre-lo-de-policia-protestas-9-de-enero-lrsd-1414785>

el pronunciamiento hecho el 10 de enero por las hermanas Lauritas (Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Siena), comunidad de Abancay, perteneciente a una diócesis liderada por el Opus Dei. Las hermanas lauristas, tomando un tono de confrontación y apoyando claramente a los manifestantes, "exigen" al gobierno "deponer las armas y respetar la vida". Responsabilizan así claramente al gobierno de las matanzas y de las violaciones de los derechos humanos, particularmente en lo que atañe a los pueblos indígenas. Sin poder hacer un estudio exhaustivo de las articulaciones entre las diferentes instancias, este breve muestreo evidencia la fragmentación y la polarización del campo católico.

De la misma manera que nos referimos, retomando una expresión de Omar Coronel, a "odios fragmentados" para describir el campo político, podemos aplicar esta misma expresión al campo religioso. Esta situación ha provocado escenas inauditas de abucheo a obispos, las que han circulado por las redes. Mons. Piñeiro se reunió con Dina Boluarte, presidiendo el consejo interreligioso (diciembre 2022, enero 2023); su actitud fue interpretada como conciliadora, lo que le valió, al poco tiempo, insultos por unos transeúntes en su diócesis de Ayacucho. Ciertamente, el nombramiento de Mons. Cipriani como arzobispo de Lima produjo algunas manifestaciones, en 1999, pero no se llegó a insultos ni falta de respeto. Nuestra hipótesis es que estamos presenciando un cambio de actitud que podría tener un impacto importante sobre el rol de la Iglesia en la sociedad, quizás dentro del marco de una pérdida de prestigio global.

Evangélicos y estallido

Entre los evangélicos, cabe distinguir tres actitudes que corresponden a las corrientes presentes en el mundo evangélico: la posición que fue asumida por los ecuménicos, es decir, las iglesias protestantes históricas; la posición apolítica y conservadora, que corresponde a gran parte de las iglesias, en particular las pentecostales tradicionales; y finalmente la posición de las iglesias carismáticas (a veces llamadas neopentecostales), que abordamos en la sección sobre las alianzas entre la derecha y los cristianos (Fonseca, 2018).

Aunque las iglesias ecuménicas representen un número ínfimo de fieles, por medio de sus redes internacionales y de sus proyectos sociales, juegan un papel desproporcionado con su tamaño en el debate público. Promueven una agenda cercana a la de los católicos progresistas, es decir, centrada en temas de promoción social. En el momento del estallido social, algunos pastores y varios miembros de estas iglesias se pronunciaron y actuaron en favor de un reconocimiento de las demandas de los manifestantes (Pérez y Fonseca, 2023). Varios marcharon bajo la bandera de "Evangélicos Presentes".

En cambio, muchos líderes de iglesias, en particular pentecostales tradicionales, que suelen mantener una posición apolítica, intentaron mantenerse distanciados de los hechos. En este sentido, cabe destacar que los dos pronunciamientos, del CONEP (Concilio Nacional del Perú) y de la UNICEP (Unión de Iglesias Cristianas Evangélicas del Perú), las dos instancias que agrupan a la mayoría de iglesias evangélicas del Perú, fueron poco incisivos. Más allá de esta retraída postura oficial, no cabe duda de que varios miembros de ellas participaron en las manifestaciones. De hecho, entre las víctimas de la represión se mencionaron algunos evangélicos.

Alianza política religiosa de derecha y extrema derecha

Previo al análisis de esta corriente política, que se sustenta en una base religiosa conservadora, católica y evangélica, quisiéramos dejar claro que el uso de la palabra ecumenismo para calificar a las relaciones entre iglesias de esta corriente nos parece inadecuada. Matthew Casey-Pariseault usa la expresión "ecumenismo conservador" (Casey-Pariseault, 2022, p. 51), Pérez Guadalupe y Amat y León se refieren a "nuevos ecumenismos" y a un "ecumenismo de derecha" (Pérez Guadalupe, Amat y León, 2022), Taylor Boas emplea la expresión "abordaje ecuménico" (2023, p. 245). Entendemos que en estas expresiones la palabra ecumenismo se emplea de manera metafórica, pero puede llevar a grave confusión. El ecumenismo (de *oikoumene*, tierra habitada, universo) implica diálogo, comprensión recíproca y respeto con el propósito de buscar recomponer la unidad cristiana, en referencia simbólica a la túnica de Jesús, hecha de una sola pieza. En cambio, el objetivo de la alianza entre corrientes conservadoras consiste

principalmente en la promoción de una agenda moral y, colateralmente, en la preservación del orden económico neoliberal y en negacionismos diversos, en particular a lo que se refiere al cambio climático (Lecaros, 2022).

A diferencia de la fragmentación que caracteriza el conjunto del espectro político y religioso, la alianza política religiosa conservadora funciona de manera mucho más cohesionada y articulada (Barrera, 2021). El eje central de esta corriente lo ocupa el partido fujimorista, Fuerza Popular. Tal como lo subraya Levitsky, es el único partido articulado que mantiene un cauce de votantes significativo, aunque en las últimas elecciones de 2021 se evidenció una pérdida de popularidad. A nivel político, esta corriente está conformada por dos otros partidos: Avanza País, liderado por Hernando De Soto, un ex asesor de los presidentes Fujimori y García; y Renovación Popular, partido fundado por Rafael López Aliaga, actual alcalde de Lima. Aunque tres partidos se reclamen de esta corriente, la forma en la cual han consensuado el voto en el Congreso no deja dudas sobre sus alianzas.

En esta corriente pesan mucho las conexiones internacionales. Su impacto refuerza la cohesión del grupo. Estos movimientos se aglutinan alrededor de la agenda moral, que representa el eje central de su discurso político. Son temas que logran el consenso de la población, no solamente por motivos religiosos, sino también porque entran en resonancia con la cultura machista imperante (Fuller, 2012). La gran atracción de esta agenda se verifica en las masivas manifestaciones, las tradicionales del 25 de marzo (provida), y las más recientes, en contra de una supuesta iniciativa de los defensores de la ideología de género para "homosexualizar a los niños" bajo el lema de "Con mis hijos no te metas" (Barrera, 2018; Lecaros, 2020c).

En la agenda moral cabe distinguir dos ejes centrales: 1. La lucha contra la legalización del aborto, el tema principal que más consenso recoge en todo el espectro religioso, se ha transformado en países donde no existe aborto legal o en todo caso muy restringido, en la protección del niño por nacer. 2. La lucha contra la ideología de género se declina en tres reivindicaciones: la lucha contra el matrimonio igualitario o, en

todo caso, todo tipo de reconocimiento a los homosexuales, la lucha contra la aceptación de la transexualidad y la lucha contra toda forma de educación sexual en la escuela. En otras palabras, se promueve un modelo de familia supuestamente tradicional, con roles complementarios entre hombres y mujeres.

Entre evangélicos, la transnacionalización de esta corriente bajo el impulso de iglesias norteamericanas tiene gran influencia en las mega-iglesias carismáticas y llega hasta las iglesias independientes de barrios marginales (Christerson y Flory, 2017; Lecaros, 2023). La relación con iglesias de los EE. UU. es diferente según el tamaño y el estilo de las iglesias. Se busca financiación y legitimidad. Oscar Amat y José Luis Pérez Guadalupe han analizado cómo el pastor Rosas, excongresista, y su hijo, uno de los organizadores más activos de las manifestaciones de "Con mis hijos no te metas", se vincularon con la universidad Liberty y fueron agentes de expansión de estas corrientes (2021). Una nueva modalidad que recién está ganando terreno consiste en el otorgamiento, al cabo de algunos cursos, de un título de doctor en divinidades o en teología. En este sentido, la trayectoria de Alda Lazo, pastora y excongresista, es ejemplar de las diferentes modalidades de legitimación que se han sucedido en los últimos años. Ella es la esposa del Pastor Hornung, líder de la mega-iglesia Agua Viva. Esta iglesia, en la primera década del siglo, entró en la red del G12, fundada por el pastor colombiano César Castellanos quien, a su vez, se había formado en Corea, en la Iglesia de Paul Yonggi Cho. A principios de la segunda década, Alda Lazo con su esposo entraron en las redes apostólicas, y fueron reconocidos como apóstoles (Lecaros, 2022). Finalmente, en una entrevista personal del 2020, ella mencionó su nuevo logro y estatus de doctora en teología.

En la alianza política religiosa de derecha y extrema derecha, también algunos católicos figuran en posición de liderazgo. Proponemos interpretar el fenómeno actual como un proceso de "formateo", tal como lo presenta Olivier Roy (2008). El formateo implica aplicar un modelo que corresponde a una entidad sobre otra. Roy muestra el modo en que las corrientes musulmanas están siendo comprendidas en Europa a partir del modelo cristiano (Roy, 2008). En el Perú se ha mostrado cómo

las corrientes evangélicas se han interpretado a partir de criterios católicos. Se citó la manera en la cual la mayoría de la población y los periodistas, en particular, hablaban de los evangélicos como si fueran católicos, y tendían a referirse a ellos como a una entidad institucionalizada y estructurada (Lecaros y Taussig, 2023). Se trata de una conceptualización inadecuada, porque no existe una iglesia unificada en el entorno evangélico, como es el caso de la Iglesia católica.

En lo referente a la participación en política de la extrema derecha, observamos un fenómeno de mimetización de algunos católicos con el estilo evangélico. El actuar de algunos católicos se “formatea” sobre el de sus pares evangélicos. Rafael López Aliaga hace públicamente alarde de ser numerario del Opus Dei, y menciona algunas de sus prácticas de sacrificio, en particular el uso de cilicio (práctica, por cierto, pre-Vaticano II). En un país como el Perú, en el cual el sufrimiento está intrínsecamente asociado con la santidad, este tipo de reflexión impacta en la opinión pública. En otras palabras, a la usanza de muchos pastores evangélicos, López Aliaga se presenta como un religioso entrando en política. El mismo fenómeno se observa en Chile. Antonio Kast, el líder del Partido Republicano, afirma pertenecer al movimiento Schoenstatt y ser padre de 9 hijos. Luis Silva, su fiel seguidor y uno de los más populares miembros del partido, es, como López Aliaga, numerario, y hace alarde de sus prácticas sacrificiales⁵. Si los sacerdotes y los religiosos no pueden presentarse en las elecciones, esto sí les está permitido a los miembros de movimientos. Quizás teniendo mayor relevancia, los numerarios de Opus Dei, por su estatus y por su estilo de vida, son asimilados a religiosos.

Conclusión

En el estallido social del 2022-2023, las posiciones eran irreconciliables, y la falta de reconocimiento recíproco era tal, que ninguna de las partes estaba dispuesta a buscar un mediador. Estas circunstancias dan cuenta del papel reducido jugado por los religiosos a nivel nacional.

⁵ <https://elpais.com/chile/2023-05-12/luis-silva-numerario-del-opus-dei-el-consejero-constitucional-de-la-extrema-derecha-que-arraso-en-las-elecciones-en-chile.html> (Laborde, 2023).

Sin embargo, la transformación de los campos políticos y religiosos lleva a vislumbrar que el papel de mediador objetivo y componedor de paz que solía asumir la Iglesia no podría producirse como otrora. La polarización y la fragmentación de ambos campos, aunque por motivos diferentes, impiden una búsqueda apacible del bien común.

Además, la alianza político-religiosa de derecha ejerce una fuerte presión en ambos campos, por ser mucho más articulada. Reúne a los líderes políticos de derecha, a los evangélicos carismáticos y a los católicos conservadores. Busca legitimidad en su defensa de la agenda moral. Hace alarde de que la presencia de religiosos, en este sentido, los católicos, vía los movimientos laicales, está mimetizándose con los evangélicos. Se trata de un fenómeno nuevo, que seguramente seguirá manifestándose en el futuro, quizás desde ángulos diferentes. La alianza de derecha no plantea diálogo, sino una imposición autoritaria de su interpretación de la antropología cristiana.

Referencias Bibliográficas

- Acosta, C. (2023). *Presidentes por accidente*. Penguin Random House.
- Aragon, J. (2016). Religión y orientaciones políticas liberales. En C. Romero (Ed.), *Diversidad religiosa en el Perú, Miradas múltiples* (pp. 177-194). PUCP.
- Barrenechea, R. y Vergara, A. (2023). Peru: The danger of Powerless democracy. *Journal of Democracy*, 34(2), 77-89.
- Barrera, P. (2017). Don't you mess with my children - Conservative Inter-religious Cooperation in Peru in the XXI Century. *International Journal of Latin American Religions*, 1, 296-308.
- Barrera, P. (2021). Religión contra democracia: El neoconservadurismo evangélico en el Perú del siglo XXI. *Ciencias Sociales y Religión*. Campinas, 23. <https://doi.org/10.20396/csr.v23i00.15315>

- Berger, P. L. (1967). *The sacred canopy of the world*. New York: Anchor.
- Blancarte, R. (2016). Secularism and Secularization. En V. Garrard-Burnett, P. Freston, y S. Dove (Eds.), *The Cambridge History of Religions in Latin America* (pp. 331–345). Cambridge University Press.
- Boas, T. (2023). *Evangelicals and Electoral Politics in Latin America, A Kingdom of this World*. Cambridge University Press.
- Carranza, B. (2021). Realidades, problemas e desafios frente ao mundo de hoje. En A. Brighenti (Ed.) *O novo rosto do clero, perfil dos padres novos no Brasil*. Editorial Vozes.
- Casey-Pariseault, M. (2022). La teología política del conservadurismo católico en el Perú contemporáneo. *Discurso del Sur*, (9), 41-59.
- Christerson, B. y Flory, R. (2017). *The Rise of Network Christianity*. Oxford University Press.
- CIDH/OEA. (23 de abril de 2023). Situación de Derechos Humanos en el Perú en el contexto de las protestas. <https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/2023/Informe-SituacionDDHH-Peru.pdf>
- Concilio Vaticano II. (1965). *Gaudium et Spes*. Vaticano. http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_fr.html
- Congar, Y. (1960). L'éclésiologie de la Révolution française au Concile du Vatican, sous le signe de l'affirmation de l'autorité. *Revue des Sciences Religieuses*, 34(2-4), 77-114.
- Contreras, C. y Cueto, M. (2004). *Historia del Perú contemporáneo*. Universidad del Pacífico, IEP, PUCP.
- Coronel, O. (2023). Ni Revolución, ni barbarie: ¿por qué protestan en el Perú? *Nueva Sociedad*, (304). <https://nuso.org/articulo/304-revolucion-barbarie-protestas-peru/>
- Coronel, O. (2024). ¿Polarización o fragmentación de los odios? La Torre de Babel de las identidades políticas (negativas) en Perú. En R. Barrenechea y A. Vergara

- (Eds.). *Democratic Hollowing: The Collapse of Representation and the Rule of Law in Peru*. En prensa.
- CVR, Comisión de la Verdad y de la Reconciliación. (2002). *Informe Final*. <https://www.cverdad.org.pe/ifinal/>
- Dillon, M. (2018). *Postsecular Catholicism*. Oxford University Press.
- Fonseca, J. (2018). Conceptos básicos para comprender el mundo evangélico en el Perú. *Argumentos*, (12), 34-41.
- Fuller, N. (2012). Repensando el machismo latinoamericano. *Masculinities and Social Change*, (1/2), 114-133.
- Klaiber, J. (2016). *Historia contemporánea de la Iglesia Católica en el Perú*. PUCP.
- Ilizarbe, C. (2022). *La democracia y la calle*. IEP.
- Laborde, A. (12 de mayo de 2023). Luis Silva, consejero constitucional del Partido Republicano: el numerario del Opus Dei que arrasó en las elecciones en Chile. *El País*. <https://elpais.com/chile/2023-05-12/luis-silva-numerario-del-opus-dei-el-consejero-constitucional-de-la-extrema-derecha-que-arraso-en-las-elecciones-en-chile.html>
- Latinobarómetro. <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>
- Lecaros, V. (2016). Los religiosos católicos confrontados ante el reto de los conflictos medioambientales. *Critica y Resistencias*. Córdoba, Argentina, (2). <http://criticayresistencias.comunis.com.ar/index.php/CriticaResistencias>
- Lecaros, V. (2020a). L'existence de Dieu, une évidence en Amérique Latine. *Theologica Xavierana*, (189), 1-31.
- Lecaros, V. (2020b). Les Oxymores religieux latino-américains, Étude sur "l'enchantement" et les processus de "sécularisation" au Pérou. *Social Compass*, 55(3), 304-316.
- Lecaros, V. (2020c). El movimiento "Con Mis Hijos No Te Metas". ¿Una corriente político-religiosa o un exorcismo colectivo? En P. Barrera, M. Morães y D. Rodrigues (Eds.), *Evangélicos e pentecostais Alem de suas fronteiras* (pp. 71-95). Eduepa.

- Lecaros, V. (2022). Alianzas religiosas pragmáticas y estratégicas en tiempo de pluralización, el caso del Perú. *Revista Colombiana de Sociología*, 45(1), 397-416.
- Lecaros, V. (2023). Transnationalisme pentecôtiste et précarité enchantée: le cas du Monte de Oración dans la périphérie suburbaine de Lima, Pérou. *Social Compass*, 70(1), 91-109.
- Lecaros, V. y Taussig, S. (2023). El estatuto legal de las religiones no católicas en el Perú de cara al bicentenario: una exploración de los márgenes. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 50(2), 165-186.
- Levitsky, S. (1999). Fujimori and Post Party Politics in Peru. *Journal of Democracy*, 10(3), 78-92.
- Levitsky, S. y Zavalata, M. (2016). Why Not Party-building in Peru? En S. Levitsky, J. Loxton, B. Van Dyck, y J. Domínguez (Eds.), *Challenges of Party-building in Latin America* (pp. 412-439). Cambridge University Press.
- Martuccelli, D. (2022). *Lima y sus arenas, Poderes sociales y jerarquías culturales*. Taurus.
- Morello, G., Romero, C., Rabbia, H. y Da Costa, N. (2017). An Enchanted Modernity: Making sense of Latin America's religious landscape. *Critical Research on Religion*, 5(3), 308-326.
- Pérez Guadalupe, J. L. (2018). ¿Políticos evangélicos o Evangélicos políticos? Los nuevos modelos de conquista política de los evangélicos En J. L. Pérez Guadalupe y S. Gundberger (Eds.), *Evangélicos y poder en América Latina* (pp. 11-106). Konrad Adenauer Stiftung.
- Pérez Guadalupe, J. L. y Amat y León, O. (2022a). Los nuevos ecumenismos en el Perú En J. L. Pérez Gaudalupe (Ed.), *Pastores & políticos: El protagonismo evangélico en la política latinoamericana* (pp. 373-406). Konrad Adenauer Stiftung.
- Pérez Guadalupe, J. L. y Amat y León, O. (2022b). *Políticas religiosas en el Perú contemporáneo*. Instituto de Estudios Socialcristianos y Konrad Adenauer Stiftung.

- Pérez, R. y Fonseca, J. (8 de agosto de 2023). La fe detrás de las protestas. *Noticias SER.PE, Un portal de Asociación SER.*
- Pasara, L. (2021). *Católicos radicales y militantes, Cincuenta años de conflictos en la Iglesia peruana.* La Siniestra ensayos.
- Reto, C. (10 de enero de 2014). Al celebrarse 112 años del nacimiento de San Josemaría Escrivá de Balaguer te ofrecemos una breve infografía sobre su obra. Universidad de Piura.
<https://www.udep.edu.pe/hoy/2014/01/san-josemaria-escriva-de-balaguer-en-el-peru/>
- Rentería, M. y Zárate, P. (2022). *La distinción silenciosa, Clases sociales y división simbólicas en el Perú.* IEP.
- Roy, O. (2008). *La sainte ignorance, le temps de la religion sans culture.* Seuil.
- Sen, A. (2007). *Identidad y violencia: la ilusión del destino.* Katz.
- Sobrevilla, N. (2023). Reflexiones sobre el estallido social. En Montoya y Quiroz (Eds.) *Estallido popular, protesta y masacre en Perú, 2022-2023* (pp. 151-162). Estallido, Horizonte.
- Vich, V. (2023). El deterioro profundo del Perú. En Montoya, G. y Quiroz, H. (Eds.) *Estallido popular, protesta y masacre en Perú, 2022-2023* (pp. 279-284). Estallido, Horizonte.
- Zegarra, R. (2023). *A Revolutionary Faith, Liberation Theology between Public Religion and Public Reason.* Stanford University Press.



Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución 4.0 Internacional 4.0 \(CC BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/), que permite a otros compartir el trabajo con un reconocimiento de la autoría y de la publicación inicial del trabajo en esta revista. (Detalles de la licencia [AQUÍ](#))